

Tenemos fe absoluta en los destinos de España

La oferta de paz dirigida por el Consejo Nacional al Gobierno de Franco interpreta un anhelo unánime del pueblo español. Los encargados de las negociaciones, por nuestra parte, están previamente investidos de la confianza plena y sin reservas del Ejército Popular y de la retaguardia. Notad bien, soldados que nos escucháis, que nuestro ferviente anhelo de paz se ha referido en todo momento, desde que se pronunció esta palabra, a una paz honrosa entre españoles, lo entendemos a base de garantías de independencia respecto al exterior, y de fraterno apaciguamiento, sin rencores ni represalias, en lo interior. Así lo han proclamado rotundamente los hombres que presiden nuestro Consejo Nacional de Defensa, porque así lo prometieron. Les acompaña la adhesión entusiasta de toda España republicana.

Confiamos en que tratándose de salvar lo mejor de nuestro pueblo—riquezas morales y materiales—no habrá español alguno, que sintiéndose hijo de esta Patria querida, trate de acabar la guerra ahogándonos en sangre. Sería locura agresiva y repudiada por todos los españoles. Son muchos meses de tragedia para hacer más duradera esta tan grave situación de dolor para los españoles. Si queremos que España se mantenga firme, ocupando un lugar de dignidad y respeto en la Historia, las circunstancias nos obligan a que todos los españoles olvidándonos de cuanto hemos hecho y hemos podido ser, nos unamos en apretada convivencia mirando con la responsabilidad que nos acompaña el porvenir de España.

Desean la guerra los vividores de ella

Siempre en el río revuelto ha habido ganancia de pescadores. Así ha sucedido y sucede en esta guerra. Posiblemente haya insensatos en vuestra zona interesados en hacer más duradera la guerra. Y empleen como medio para tan desastroso fin la provocación y la calumnia. ¿Qué español no ama la paz? ¿Qué soldado no ansía volver a su casa? ¿Qué patriota no añora la tranquilidad de España? Pues aún parecen existir medradores de las circunstancias y vividores de la guerra, empeñados en que los españoles sigamos destruyéndonos a sí mismos. Todos cuantos al lado vuestro no quieran reconocer la voluntad del pueblo español, que son esperanzas de paz y ánimos de orden, considerarle antiespañol, sin espíritu humanitario y sin el noble caballeresco espíritu que hasta hoy tuvo como cualidades imperecederas el inmortal pueblo español. La reconstrucción de España pide la paz entre sus hijos. La integridad de la nación reclama la unión de los españoles. Nuestra independencia nos exige cordial abrazo para mejor asegurar el futuro de nuestra Patria.

Un desafío a la civilización

El arzobispo de Canterbury ha pronunciado un sermón en Cheriton, en el que dijo: "Se ha lanzado un desafío que puede quebrantar la base de la civilización. Si el desafío no se acepta, nunca ya podremos estar seguros de la paz. Si la nación inglesa y las demás naciones comparten nuestro ideal y ponen una potencia suficiente, como lo pueden hacer, al servicio del derecho, el agresor será contenido."

Acabáis de oír, soldados de la zona invadida, manifestaciones de una de las más autorizadas palabras de la Iglesia. Ellas exhortan al mundo a una era de paz. Ellas miden la temperatura de los acontecimientos y dejan graduada la alta fiebre que padecen los pueblos. También con España guarda relación. Si una dislocación se produce, ¿qué posición mantendría España? Guardara la que guardara, para responder como nación, como pueblo y como potencia, es imprescindible la unión de todos los españoles, la convivencia y el respeto a una sola autoridad, a una dirección única que nos pueda conducir al éxito de nuestras gestas. No podemos continuar siendo los españoles el *conejo de Indias* de la guerra. Ante los actuales acontecimientos, hemos de hacer respetar nuestras fronteras, nuestra situación geográfica, nuestra hombría, como pueblo; pero nunca permitir que se estacionen en los lugares más estratégicos de la Península fuerzas extrañas a nuestra voluntad, armas que han invadido nuestro territorio: para guardar y vigilar nuestro pueblo nos bastamos los españoles.

Locuras totalitarias

Alemania pretende comprometer al Mundo. Sus pretensiones son de tan alto cinismo que es difícil buscar ejemplo. Sus ambiciones por los petróleos y primeras materias de Rumania son un proyecto de colonización económica, en términos tan rigurosos, que se hacen inconcebibles. Gran revuelo hay por el mundo; pero aún hay poco para el trance en que la actitud de Hitler lo ha puesto, máxime cuando la Prensa alemana protesta contra Inglaterra y la amenaza con revisar la actitud alemana para con Inglaterra en el caso de que Londres no modifique su posición. Agrega la mencionada Prensa que la diplomacia inglesa es la tontería sin límites. El cuadro está completo: no hay diferencia entre Chamberlain, sus ministros y la Prensa. Si el pueblo inglés comparte los sentimientos que demuestra, cortaremos los puentes entre los pueblos inglés y alemán.

Los países totalitarios parecen haber olvidado que Inglaterra y Francia, renunciando al Acuerdo de los "Cuatro", se acercan de nuevo a Rusia para enfrentarse con ellos, enemigo común. Además, si se sabe que todo el plan guerrero completo de Alemania se viene abajo sin el petróleo de Transilvania. Desde luego, ha llegado el momento de que Inglaterra vuelva a demostrar ese gran estilo que en todas las horas graves ha conservado para la solución de semejante riesgo.